



Received: 10-03-2026  
Accepted: 20-04-2026

## International Journal of Advanced Multidisciplinary Research and Studies

ISSN: 2583-049X

### Desigualdad, Desarrollo Humano y Paz

<sup>1</sup> Imelda Ortiz Medina, <sup>2</sup> Jorge Martínez Pérez, <sup>3</sup> Marcela Liliana Torres Serrano

<sup>1</sup> Dra. En Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid, docente-investigadora de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid. Docente Investigador de la Unidad Académica de Historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México

<sup>3</sup> Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México

DOI: <https://doi.org/10.62225/2583049X.2026.6.3.6194>

Corresponding Author: **Imelda Ortiz Medina**

#### Abstract

La desigualdad se ha acentuado en los últimos años, por su parte el desarrollo humano es uno de los objetivos centrales de todos los gobiernos, aquellas personas que viven en sociedades más igualitarias y con sus necesidades humanas básicas satisfechas, tienden a tener menos conflictos de interacción humana. La hipótesis de la que se parte es que los países que tienen menor desigualdad y mayor desarrollo humano son sociedades más pacíficas. Por lo tanto, el objetivo fundamental de la presente investigación es

identificar, en qué medida los países con menor desigualdad y mayor desarrollo humano son aquellos que tienen mayor paz. Esta es una investigación exploratoria, descriptiva correlacional, que muestra la relación entre tres variables que son: desigualdad, desarrollo humano y paz. La primera es medida con el coeficiente de Gini (C.Gini) la segunda con el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el tercera con el Índice de Paz Global (IPG).

**Keywords:** Desigualdad, Desarrollo Humano, Paz, Cultura de Paz, Educación Para la Paz, Cooperación

#### Introduction

La desigualdad no es un fenómeno nuevo, a lo largo de los años los gobiernos de todo el mundo la han identificado como una variable socioeconómica a la cual es fundamental poner atención a través de una serie de políticas públicas, ya que esta puede destruir el tejido social y convertirse en un detonador de inestabilidad social. Para Aristóteles las desigualdades sociales y las privaciones materiales severas socavan las bases de la democracia ya que conllevan a la exclusión política de las clases populares y alimentan el odio de clase contra los ricos y sus propiedades. Por lo que, él propone incrementar el nivel de bienestar material general de la sociedad, proteger jurídicamente la propiedad de los ricos e instaurar algún tipo de mecanismo redistributivo (Ferrer, 2024) <sup>[10]</sup>. En el mismo tenor, Johan Galtung, afirma la existencia de tres tipos de violencia; violencia directa, que es la punta de iceberg, donde se ubican los secuestros, asesinatos, violaciones, etc. Los otros dos tipos de violencia son; la cultural y la estructural, ambas son invisibles y normalizadas. La primera alude a los patrones culturales y la segunda es producto del aparato económico productivo, el cual genera desigualdad, pobreza, exclusión y marginación. Desde esta óptica, mientras exista violencia estructural será difícil construir sociedades pacíficas.

#### Marco Teórico

##### *Desigualdad*

Cuando se habla de igualdad y bienestar, se puede referir a diversos campos, puede ser los bienes sociales para Rawls, los recursos para Dworkin, las oportunidades y el bienestar para Arneson, las capacidades para Sen y para Cohen la igualdad en el acceso a las ventajas (Ribota, 2024:136). En este sentido, Ribota, distingue distintas formas de igualdad de oportunidades que corresponden a diversos obstáculos, por lo que la perspectiva de la desigualdad cambia según el enfoque ideológico de quien la analiza. Por ejemplo, cuando hablamos de desigualdad de oportunidades, analizada por Amartya Sen, es definida de diferente forma por la burguesa o liberal-derechista, la mínima igualdad de oportunidades de la era liberal moderna. Por su parte, la visión burguesa elimina las restricciones a la igualdad de oportunidades basadas en estatus construidos socialmente y se centra en aspectos, materialmente visibles y genéricos como el no poder acceder a educación, a servicios de salud, a vivienda, etc.

Mientras que, en el enfoque de los grupos de izquierda, las oportunidades se centran en aspectos como la discriminación, el racismo, la marginación y comportamientos sociales violentos, normalizados, reconociendo que ciertas circunstancias como nacer pobre, en automático te lleva a ser excluido de ciertas actividades, que solo son para los sujetos de mercado.

Las privaciones que sufre un individuo están determinadas, según el enfoque de izquierda por la estructura socioeconómica-productiva construida por el estado, mientras que, si nos basamos en una visión burguesa, esas mismas privaciones son producto de la pereza de las personas. Para este último enfoque, la pobreza y todo lo que esta conlleva es generada por la persona como tal, por lo que los talentos y elecciones de los individuos condicionan las oportunidades a las que ellos puedan acceder, desconociendo el rol que en esto juegan las condiciones económicas, políticas y sociales.

Por ende, la igualdad de oportunidades socialista pretende corregir todas las desventajas no elegidas, es decir, desventajas por las que el agente no puede ser razonablemente considerado responsable, tanto si son desventajas que reflejan falta de fortuna social o de fortuna natural. Cuando prevalece la igualdad de oportunidades socialista, las diferencias de resultados no reflejan más que diferencias de gusto o elección, no diferencias en capacidades y poderes naturales o sociales. Así, por ejemplo, bajo la igualdad de oportunidades socialista, las diferencias de ingresos son aceptables cuando lo único que reflejan son diferentes preferencias en cuanto a ingreso/ocio, entre trabajar sólo unas pocas horas y consumir menos frente a trabajar más horas y consumir más (Ribotta, 2024:139) [28].

Por su parte, Vite (2007, en Quiñones, 2025), afirma que la desigualdad social si es una cuestión asociada directamente a la estructura socioeconómica, donde la mala distribución de la riqueza es la principal causante. Por otro lado, hay autores que van más allá de la visión economicista de la distribución de la riqueza y afirman, que:

La cultura puede influir de manera importante en el comportamiento económico, lo cual se refleja en la construcción de normas sociales. Estas pueden condicionar diversos aspectos tales como el grado de generosidad (McAuliffe *et al.*, 2017), la tolerancia ante la desigualdad (Jiao y Zhao, 2023), el respeto a las jerarquías (Osei *et al.*, 2022), la obediencia a instrucciones dadas por mayores (Hoffmann y Tee, 2006), la forma en que se entiende la justicia (Schäfer *et al.*, 2015), el nivel de competitividad (Hofstede, 2016) o las expectativas sobre el comportamiento de los demás en la distribución de recursos” (Meristo y Zeidler, 2022, en Chaverri y Fernández, 2025: 266 [8]).

Así pues, cuando hablamos de desigualdad, entramos a un terreno donde la principal controversia gira en torno a si esta tiene sus causas en factores naturales o sociales. Los que la asocian con los naturales aluden a los talentos y capacidades propias de los individuos, olvidando que estos, también puede ser desarrollados o anulados, dependiendo de condiciones materiales y económicas. Mientras que, los que afirman que estas son un constructo social, reconocen el papel que juega la estructura productiva y económica. Para Márquez (2024) [20], es importante analizar la desigualdad en términos económicos, políticos ya que, para él, en gran medida los conflictos sociales son resultados de la injusticia estructural que viven los hombres.

Para García *et al* (2025) [13], el análisis de la desigualdad es multidimensional, puesto que las disparidades sociales son infinitas e incluso, en ocasiones, no percibida por los individuos y justificada por otros, bajo un orden natural preestablecido. En esta perspectiva, también existen estudios de percepción psicológica de la desigualdad, en los que el contexto, las experiencias, creencias, desarrollo cognitivo, etc., dan un posicionamiento sobre la desigualdad diferente a los análisis cuantitativos. Es decir, una persona puede tener un ingreso muy bajo y no poder acceder a ciertos mercados, pero, aun así, sentirse la más rica de su colonia, es lo llamaríamos la enajenación social. Por su parte, Dawtry, Sutton y Sibley (2015) hallaron que, quienes interactuaban con grupos más privilegiados percibían mayor riqueza en la sociedad, porque usaban su grupo cercano como grupo de referencia y, en consecuencia, se oponían más a la redistribución de recursos (García *et al*, 2025:6) [13]. Bajo esta lógica, si una persona interactúa y se identifica con una visión conservadora de ultraderecha, considera que la desigualdad es mínima, y que esta condición es la que cada uno se ha ganado, por lo tanto, no hay injusticia social redistributiva para ellos. Bajo esta perspectiva, una persona que se alinee a una ideología de izquierda deseará el cambio y luchará por una redistribución más equitativa de los recursos. Mientras que, aquellas ultraconservadoras, se resistirán a los cambios, defenderán el *statu quo*.

### **Desarrollo Humano**

Cuando hablamos de desigualdad, es importante hacer también referencia a un concepto que es transversal a este y es el desarrollo humano, ambas son variables que suelen analizarse juntas, por lo que la tendencia es a que; aquellas sociedades con menores desigualdades tienen mayor desarrollo humano. Sin embargo, esto no es así de simple y automático; pueden existir sociedades pobres, con una distribución equitativa de los pocos ingresos que se tienen, este tipo de países, suelen tener índices de desarrollo humanos (educación, salud, vivienda, etc.) bajos y poca desigualdad. Por otro lado, también existen, otro tipo de países, como Estados Unidos, donde existe mucha riqueza, indicadores de desarrollo humano significativos, pero niveles de desigualdad altos.

Para Albizu-Campos (2020) [1], cuando hablamos de desarrollo humano, es necesario ir más allá de la variable salud, educación, etc., y de un análisis meramente cuantitativo y pasar a una visión más holística del término, haciendo alusión a la calidad de vida de las personas. En sintonía con esta visión, hoy día, existen índices sobre bienestar con una visión más multidimensional y multifactorial de este tipo de variables. Una de estas perspectivas es la de Amartya Sen, quien, a finales de los 90s, puntualizaba la importancia de que los individuos tengan libertad y oportunidades para desarrollar todas sus capacidades. Por lo tanto, la medición del progreso social y el bienestar debe considerar los sentimientos y experiencias de las personas sobre sus propias vidas, más las condiciones cuantificables en las que el individuo se desenvuelva (OECD, 2019, en Villareal, 2021). Las aportaciones de Sen fueron ampliamente retomadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), elaborando, en 1990, el primer Índice de Desarrollo Humano (IDH), compuesto, fundamentalmente, por tres componentes que son: salud, educación e ingreso. Este índice ha estado en constante evolución que lo hace uno de los indicadores más

integrales y completos cuando de medir la pobreza se trata, ya que en él se han incluido los componentes de la pobreza multidimensional. Villareal (2021), señala que, una de las más significativas modificaciones que ha sufrido el índice es la adición del enfoque por género. Para él las mediciones del IDH, desde su inicio en 1990 y hasta el último reporte de 2017, muestra claramente las mejoras de este índice. Así pues, el desarrollo humano es otra de las variables prioritarias de política pública, que, junto con la disminución de la desigualdad, conlleva a reducir la pobreza, la discriminación y la exclusión y por ende, mayores posibilidades de generar paz (Ortiz, *et al*, 2022) [23]. Otro concepto importante ligado al desarrollo humano es el desarrollo sostenible el cual, según Herrera (2020) [16], no ha recibido la atención, ni el tratado necesario. Para él, la referencia al imperativo del bienestar presente y futuro no plantea ningún avance específico sobre los fundamentos de dicho bienestar que pudiera estar en línea con el enfoque de capacidades que subyace en la idea del desarrollo humano. En el análisis de la sostenibilidad, ese bienestar del ser humano se extiende a las generaciones futuras, lo que remite, en automático, al crecimiento económico en armonía con el medio ambiente.

Para Guerra y Castañeda (2020) [15], el bienestar de las personas implica mayores oportunidades para toda la sociedad, generado mayor equidad económica, social, política y de género. Por lo tanto, disminuir las brechas de desigualdad y un buen manejo de los recursos naturales son problemas urgentes que requieren la atención de todos los gobiernos. Rojas (2021) [30] señala que, para solucionarlos, en años recientes se ha propuesto la Economía Circular (EC) como un nuevo paradigma de Desarrollo Sostenible (DS).

### **Paz**

Para comprender el concepto de paz, es necesario contextualizar los procesos históricos, sociales, políticos y económicos. Caviglia (2025) [7], señala que Mac Gregor fue uno de los gestores de la Cultura de Paz, sentando las bases de los estudios de paz, poniendo en el centro la no violencia. Para Caviglia, Mac Gregor, fundamenta la paz en las relaciones de cooperación entre las personas, la cual incluye la construcción de un conjunto de símbolos y lazos que consolidan una cultura orientada a la paz. Es una concepción de la paz guiada por la cooperación mutua entre los individuos que conforman una sociedad, y no exclusivamente por los intereses de los Estados soberanos. En este sentido, Caviglia (2025) [7] advierte que, en la actualidad la situación mundial se ha modificado vertiginosamente, donde la cooperación internacional ha pasado a un segundo plano y los intereses de los Estados han ganado un mayor terreno, tanto el discurso como en la acción (p.156).

Otro estudioso de la paz es Johan Galtung, quien, según Caviglia (2025) [7], centró su concepto de paz, en aspectos técnicos y científicos a diferencia del sacerdote peruano, Mac Gregor que basa el concepto de paz en la cooperación y las relaciones humanas. Según Manito Palacios y Pardo (2025) [19], el diálogo, el mutuo entendimiento y la unidad, son esenciales para abordar los retos globales en un mundo marcado por complejos conflictos. Para ellos, construir cultura de paz demanda un compromiso permanente y cooperación de todos los agentes sociales, económicos políticos y de todos los niveles de gobierno.

Nava y Godínez (2014, en López, 2025:5 [18]), subrayan

lapidariamente que: La cultura de paz debe elaborarse como parte del proceso de desarrollo humano, equitativo, endógeno y sostenible y no puede imponerse desde el exterior. Debe de considerarse como proceso que se basa en la historia, la cultura y las tradiciones de cada país y que ha de reflejarse en medidas correctas. Por su parte, Johan Galtung (en Ortiz, *et al*, 2021) [22], hace énfasis en factores como la pobreza, el desempleo, desigualdad, explotación, marginación, entre otros, como factores que provocan violencia, a la que él llama violencia estructural, que es la generada a través del aparato económico y político. Por lo tanto, la única forma de eliminar este tipo de violencia es realizando un cambio radical en la estructura productiva y el aparato económico de dominación.

Según López (2025) [18], para fomentar la cultura de paz, es menester generar espacios que promuevan la solidaridad, la cooperación, el respeto y la reciprocidad, tanto entre individuos, sociedades o países, junto con valores como la justicia, la paz, la libertad, la igualdad y la democracia, los cuales encuentran buena correspondencia con valores éticos como la dignidad, honestidad, sinceridad y corresponsabilidad, instrumentalizado lo anterior se daría una estructura axiológica al tratamiento de los conflictos (p.39). Por su parte, Fuentes-Martínez (2025) [11] afirma que la construcción de paz requiere del involucramiento de todos los actores de la sociedad y que la integración de la cultura de paz en las organizaciones es necesaria, relevante, urgente y un deber ético (p.14).

De acuerdo con (Tünnermann 1996), la cultura de paz constituye un proceso que se desarrolla sobre la base de las creencias y acciones de las personas, es decir a través de su ser, a partir de su formación y desde sus raíces culturales, lo cual es reflejo de sus conductas y acciones en la sociedad. Es por ello que, se considera necesario profundizar el tema sin obviar el rol que desempeña el hogar, la comunidad, la escuela y la universidad (Rodríguez, Argüelles y Giménez, 2025:148) [29]. De esta forma, podemos observar que los valores, son el centro de una cultura de paz, ya que estos se reflejan en el comportamiento del día a día de las personas, son sus hábitos, acciones y comportamientos, si estos se basan en el respeto, la tolerancia y el dialogo es más factible que cualquier conflicto o controversia que se suscite pueda ser resuelto de manera adecuada e idónea para todas las partes involucradas.

Por su parte, para Juajibioy-Otero (2019, en Rodríguez, Argüelles y Giménez, 2025 [29]), la estructura de la paz está compuesta por la innovación e interacción de cinco ideas-fuerza que son:

1. *El meta objeto*: tiene como atributos la transformación y ausencia de aspectos negativos, la presencia y potenciación de aspectos positivos y, en ese ir y venir, una vivencia humana renovada.
2. *El meta concepto*: reinventar a partir de la unión en distinción de variadas nociones existentes, sus atributos y lo que resulte emergente de esa interacción continua.
3. *El meta proceso*: consiste en juntar las dinámicas internas con aquellas que provienen como necesarias de otros subsistemas humanos y con los que adquiere capacidad de auto estructurarse y organizarse en una dinámica propia.
4. *El meta fenómeno*: resultante de las anteriores y supone la continua adaptación y evolución desde la transformación de los distintos subsistemas humanos con los que interactúa.

5. *La meta experiencia:* los seres humanos se involucran en la construcción, vivencia, producción de sentido y fundamento del sistema pacífico.

La unión de estas ideas- fuerzas reúnen un todo fundado en un proceso de construcción de la paz emanado de la interacción entre los seres humanos, sus dinámicas, adaptaciones, evoluciones y vivencias, cuyo objetivo gira en torno a la consolidación de un paradigma sólido de pacificación universal (Rodríguez, Argüelles y Giménez, 2025:148 y 150) [29]. Así pues, la cultura de paz nos invita a generar acuerdos y consensos que nos lleven a generar sociedades pacíficas o lo que Galtung denominaría una paz positiva.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU,1999 en Barrios *et al*, 2020), define a la cultura de paz como un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación, el respeto pleno de todos los derechos en general. Siempre que se habla de cultura de paz, se hace alusión al respeto, la tolerancia, la responsabilidad social y, sobre todo; a una convivencia pacífica, donde los conflictos se resuelven a través del dialogo, por ende, se resalta la visión multidimensional del concepto.

Para González, Silva y Martínez (2021) [14], la cultura de paz tiene incidencia en todos los sectores de la sociedad, en lo social, económico, político, ecológico, cultural y educativo, a nivel individual, social y estructural. Resaltando que, la solución de un conflicto está determinada por intervención conjunta de los sectores involucrados, por lo que la cultura de paz conlleva, por sí misma, al desarrollo de sociedades más participativa e inclusivas. Lo anterior ha generado que, en los últimos años, los planes educativos de todos los niveles escolares incluyan la educación para la paz, dando como resultado que la educación y cultura de paz se hayan instalado sólidamente en los contextos escolares a escala internacional y desde una multiplicidad de abordajes existentes: convivencia escolar, educación para la ciudadanía y derechos humanos, gestión o resolución de conflictos, estrategias participativas, entre otras (García, Añños y Medina, 2020:48) [12]. Para Touraine (1992, en Amar, 2020 [2]), hace falta una formación para la ciudadanía, en este sentido, Gutiérrez y Buitrago (2019, en Noguera y Gómez, 2023) [21], afirman que, en la interacción cotidiana de los países y sus culturas, el dialogo, la paz y los acuerdos son necesarios, por lo que la construcción y el mantenimiento de una cultura de paz y ciudadanía basadas en la no violencia se convierten en la piedra angular del crecimiento de las comunidades.

**Materiales y Método**

Para el presente estudio se diseñaron seis grupos de 30 países; los tres primeros con la menor desigualdad económica, con el mayor de desarrollo humano y el con la mayor paz. Otros tres con la mayor desigualdad económica, el menor desarrollo humano y la menor paz, respectivamente, en años que van del 2018 al 2021. La desigualdad es medida con el coeficiente de Gini, el cual tiene un valor de 0 a 100, entre más cerca este del cero, menor desigualdad. En cambio, con el Índice de Desarrollo Humano sucede lo contrario, entre más se acerque al cero menor desarrollo humano habrá. Con respecto al Índice de Paz Global, entre más grande sea su valor, menor paz existe. En las siguientes tablas se muestran los datos utilizados para

el análisis y posteriormente los resultados.

**Tabla 1:** Coeficiente de Gini

Países con mayor Índice de Gini* (mayor desigualdad económica)			Países con menor Índice de Gini (menor desigualdad económica)		
Posición	País	Índice 2018	Posición	País	Índice 2018
1	Brasil	53.9	1	Eslovenia	24.6
2	Angola	51.3	2	República Checa	25
3	Colombia	50.4	3	República Eslovaca	25
4	Panamá	49.2	4	Belarús	25.2
5	Honduras	48.9	5	República de Moldova	25.7
6	Costa Rica	48	6	Emiratos Árabes Unidos	26
7	Paraguay	46	7	Ucrania	26.1
8	Ecuador	45.4	8	Bélgica	27.2
9	México	45.4	9	Finlandia	27.3
10	República Dominicana	43.7	10	Noruega	27.6
11	Bolivia	42.6	11	Kirguistán	27.7
12	Perú	42.4	12	Kazajstán	27.8
13	Filipinas	42.3	13	Países Bajos	28.1
14	Irán, República Islámica del	42	14	Dinamarca	28.2
15	Turquia	41.9	15	Malta	28.7
16	Estados Unidos	41.4	16	Hungría	29.6
17	Argentina	41.3	17	Croacia	29.7
18	Bulgaria	41.3	18	Suecia	30
19	Uruguay	39.7	19	Polonia	30.2
20	República Democrática Pop	38.8	20	Estonia	30.3
21	El Salvador	38.6	21	Austria	30.8
22	Indonesia	37.8	22	Pakistán	31.6
23	Federación de Rusia	37.5	23	Seychelles	32.1
24	Georgia	36.4	24	Francia	32.4
25	Tailandia	36.4	25	Chipre	32.7
26	Rumania	35.8	26	Mongolia	32.7
27	Lituania	35.7	27	Grecia	32.9
28	Sierra Leona	35.7	28	Macedonia del Norte	33
29	Viet Nam	35.7	29	Suiza	33.1
30	Luxemburgo	35.4	30	Portugal	33.5

Fuente: Banco Mundial, Conjunto de datos [Índice de Gini], 2022

\*El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Una curva de Lorenz muestra los porcentajes acumulados de ingreso recibido total contra la cantidad acumulada de receptores, empezando a partir de la persona o el hogar más pobre. El índice de Gini mide la superficie entre la curva de Lorenz y una línea hipotética de equidad absoluta, expresada como porcentaje de la superficie máxima debajo de la línea. Así, un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta.

\*Para el año 2018 se encontraron datos disponibles para 82 países

**Tabla 2:** Índice de Desarrollo Humano

Países con alto Índice de Desarrollo Humano (IDH)			Países con bajo Índice de Desarrollo Humano (IDH)		
Posición	País	Valor IDH 2019	Posición	País	Valor IDH 2019
1	Noruega	0.957	1	Niger	0.394
2	Irlanda	0.955	2	República Centroafrican	0.397
3	Suiza	0.955	3	Chad	0.398
4	Hong Kong	0.949	4	Burundi	0.433
5	Islandia	0.949	5	Sudán del Sur	0.433
6	Alemania	0.947	6	Malí	0.434
7	Suecia	0.945	7	Burkina Faso	0.452
8	Australia	0.944	8	Sierra Leona	0.452
9	Países Bajos	0.944	9	Mozambique	0.456
10	Dinamarca	0.940	10	Eritrea	0.459
11	Finlandia	0.938	11	Yemen	0.470
12	Singapur	0.938	12	Guinea	0.477
13	Reino Unido	0.932	13	Congo (República Demo	0.480
14	Bélgica	0.931	14	Guinea-Bisáu	0.480
15	Nueva Zelanda	0.931	15	Liberia	0.480
16	Canadá	0.929	16	Malawi	0.483
17	Estados Unidos	0.926	17	Etiopía	0.485
18	Austria	0.922	18	Gambia	0.496
19	Israel	0.919	19	Haití	0.510
20	Japón	0.919	20	Sudán	0.510
21	Liechtenstein	0.919	21	Afganistán	0.511
22	Eslovenia	0.917	22	Senegal	0.512
23	Corea del Sur	0.916	23	Togo	0.515
24	Luxemburgo	0.916	24	Yibuti	0.524
25	España	0.904	25	Lesoto	0.527
26	Francia	0.901	26	Madagascar	0.528
27	República Checa	0.900	27	Tanzania (República Un	0.529
28	Malta	0.895	28	Costa de marfil	0.538
29	Estonia	0.892	29	Nigeria	0.539
30	Italia	0.892	30	Ruanda	0.543

Fuente: Elaboración propia con información de PNUD, Human Development Report 2020. Disponible en: <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2020>

**Tabla 3:** Índice de Paz Global

Países con menor índice de Paz Global, 2021				Países con mayor índice de Paz Global, 2021			
Posición	País	Índice de Paz Global	Variación	Posición	País	Índice de Paz Global	Variación
1	Islandia	1.100	0	1	Afganistán	3.631	
2	Nueva Zelanda	1.253	-1	2	Yemen	3.407	3
3	Dinamarca	1.256	-2	3	Siria	3.371	0
4	Portugal	1.267	2	4	Sudán del Sur	3.363	0
5	Eslovenia	1.315	-5	5	Irak	3.257	-2
6	Austria	1.317	2	6	Somalia	3.211	-1
7	Suiza	1.323	-2	7	República Democrática d	3.196	-1
8	Irlanda	1.326	-3	8	Libia	3.166	1
9	República Checa	1.329	1	9	República Centroafricana	3.131	-1
10	Canadá	1.330	3	10	Rusia	2.993	0
11	Singapur	1.347	5	11	Sudán	2.936	0
12	Japón	1.373	0	12	Venezuela	2.934	2
13	Finlandia	1.402	0	13	Corea del Norte	2.923	-1
14	Noruega	1.438	-1	14	Pakistán	2.868	-1
15	Suecia	1.460	0	15	Turquía	2.843	0
16	Australia	1.470	2	16	Mali	2.819	4
17	Alemania	1.480	-1	17	Líbano	2.797	1
18	Croacia	1.480	-6	18	Nigeria	2.712	-1
19	Hungría	1.494	-3	19	Camerún	2.700	4
20	Bélgica	1.496	3	20	Colombia	2.694	4
21	Países Bajos	1.506	2	21	Ucrania	2.660	-5
22	Bután	1.510	2	22	Irán	2.637	0
23	Malasia	1.515	-1	23	Israel	2.633	-4
24	Polonia	1.524	-9	24	México	2.620	2
25	Rumania	1.530	4	25	Etiopía	2.613	6
26	Eslovaquia	1.557	0	26	Estado de Palestina	2.610	-5
27	Bulgaria	1.577	-1	27	Níger	2.589	1
28	Mauricio	1.592	3	28	Eritrea	2.555	-3
29	Catar	1.605	2	29	India	2.553	-2
30	Estonia	1.612	0	30	Burkina Faso	2.527	13

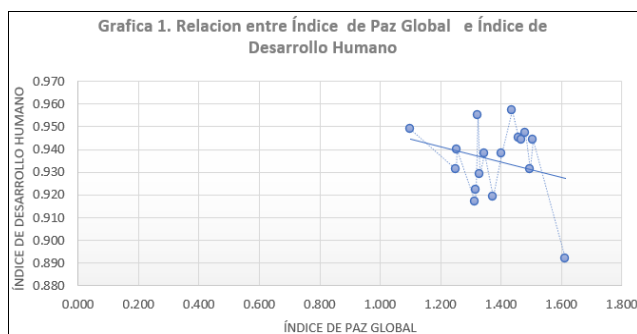
**Fuente:** Institute for Economics and Peace, disponible en: <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2023/09/GPI-2021-web.pdf>

**Discusión, Análisis y Resultados**

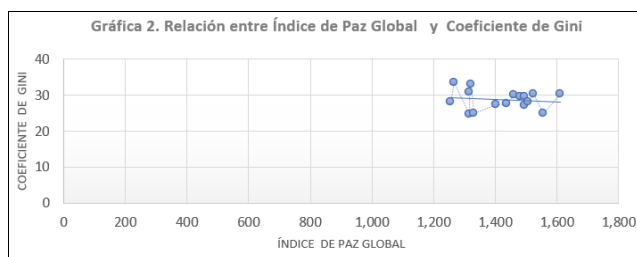
Cuando hablamos de paz, es inevitable no referirse a Johan Galtung, quien señala la existencia tres tipos de violencia que nos impiden tener paz, entre ellas señala a la violencia estructural como resultado del aparato económico-productivo que genera la desigualdad económica (Ortiz, *et al*, 2022) [23], la cual, en vez de disminuir, ha ido en aumento. Oxfam, advierte que, según reportes de la Organización de la Naciones Unidas (ONU), el 70% de la población mundial vive en países donde esta es muy alta, el 10% de la población acapara el 40% de ingreso mundial, mientras que 10% más pobre solo recibe entre el 2 y 7% del ingreso total. La desigualdad de ingresos varía significativamente entre regiones: en 2016 la participación en el ingreso nacional de apenas el 10% de individuos con mayores ingresos (el decil superior) era de 37% en Europa, 41% en China, 46% en Rusia, 47% en los Estados Unidos y Canadá, y aproximadamente de 55% en el África Subsahariana, Brasil y la India. En Medio Oriente, la región más desigual del mundo de acuerdo con sus estimaciones, el decil superior se apropiaba de 61% del ingreso nacional (Quito, *et al*, 2025:479) [27]. Este informe de Oxfam destaca la extrema desigualdad económica: en 2019, 2153 multimillonarios poseían más riqueza que 4600 millones de personas (Coffey, 2020) [6], una concentración enorme. En 1995, Kuznets (Quito, *et al*, 2025) [27] desarrollo un modelo económico para analizar la desigualdad, su principal planteamiento señala que, conforme se da el crecimiento económico, las desigualdades van en aumento, pero a medida que este aumenta, las desigualdades van disminuyendo, tomando la forma de una U invertida. La razón de esto, señala Kuznet, es por los mecanismos de redistribución del ingresos asociados a las políticas impositivas y las transferencias. Los resultados señalan que los mecanismos de redistribución, evaluados con la segunda medida de desigualdad (después de impuestos y transferencias), tienen un impacto importante en la reducción de la desigualdad. Por ende, las políticas de redistribución desempeñan un papel importante en la reducción de las brechas de desigualdad (Quito, *et al*, 2025, p.479) [27]. De esta forma, crecimiento económico, desarrollo y desigualdad son variables que es necesario analizar de manera conjunta (Ortiz, Hernández y Martínez, 2021) [22].

Oxfam (Coffey, 2020) [6], por su parte, atribuye la desigualdad económica y de género a la estructura de cuidados, donde las mujeres son las encargadas, culturalmente, de las labores domésticas y de cuidados, lo que perpetua las desigualdades, por lo que propone que los gobiernos a adopten un enfoque más humano y feminista invirtiendo en sistemas de cuidados, implementando una tributación progresiva y protegiendo a las personas que trabajan en el cuidado para construir una economía más justa. En ese contexto Aparicio, Ostos y Von (2023) [3], señalan que otro aspecto fundamental para el bienestar es el acceso a servicios digitales, ya que este permite mayores oportunidades educativas, económicas y sociales y por ende disminuir las brechas de desigualdad y, por tanto, reducir la violencia cultural y construir así, sociedades más pacíficas. Para comprobar la hipótesis de la presente investigación e identificar la correlación que guardan el desarrollo humano y la desigualdad con respecto a la paz se establecieron tres etapas, la primera a través diagramas de dispersión, la segunda con la correlación Pearson y la tercera con la regresión lineal simple.

**a) Diagrama de dispersión**



Partiendo de los parámetros para medir desarrollo humano y paz, si afirmamos que: a mayor desarrollo humano mayor paz, la correlación de estos dos valores será inversa. Es decir, se moverán en sentido opuesto (pendiente negativa); un IDH mayor y un índice de paz menor. Por lo tanto, con esta gráfica de dispersión se comprueba la primera fase de la hipótesis.



En la presente gráfica (2) de dispersión sucede lo contrario a la correlación de la gráfica 1, ya que ambos valores: coeficiente de Gini y índice de paz al ser mayores significa más desigualdad y menos paz. Lo que indica que los valores se mueven en una misma dirección, por lo tanto, si buscáramos menor desigualdad y más paz, ambos valores tendrían que ir hacia la baja y la pendiente de la curva sería positiva, lo cual no se refleja del todo. Así pues, el resultado anterior, nos lleva a inferir que, para esta segunda fase de la hipótesis, no se tienen los suficientes elementos para su comprobación.

**b) Correlación Bivariada Pearson**

Correlaciones			
		ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO	ÍNDICE DE PAZ GLOBAL
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO	Correlación de Pearson	1	-,499**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	131	131
ÍNDICE DE PAZ GLOBAL	Correlación de Pearson	-,499**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	131	131

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Correlaciones			
		ÍNDICE DE PAZ GLOBAL	COEFICIENTE DE GINI
ÍNDICE DE PAZ GLOBAL	Correlación de Pearson	1	,241**
	Sig. (bilateral)		,005
	N	131	131
COEFICIENTE DE GINI	Correlación de Pearson	,241**	1
	Sig. (bilateral)	,005	
	N	131	131

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Las dos correlaciones de Pearson reflejan el mismo comportamiento ya mencionado en las gráficas de dispersión y, aunque ambas son significativas. La primera es mayor e inversa (IDH e IPG: -,499), la segunda es positiva pero mucho menor (C.Gini e IPG:+,241) por lo que se confirma lo ya mencionado en la gráfica de dispersión.

**c) Regresión Lineal Simple**

Resumen del modelo <sup>b</sup>										
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Cambio en R cuadrado	Estadísticas de cambio			Sig. Cambio en F	Durbin-Watson
						Cambio en F	gl1	gl2		
1	,501 <sup>a</sup>	,251	,239	568,53330	,251	21,443	2	128	,000	1,997

a. Predictores: (Constante), COEFICIENTE DE GINI, ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO  
b. Variable dependiente: ÍNDICE DE PAZ GLOBAL

ANOVA <sup>a</sup>						
Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	13862149.5	2	6931074.75	21,443	,000 <sup>b</sup>
	Residuo	41373455.2	128	323230,119		
	Total	55235604.7	130			

a. Variable dependiente: ÍNDICE DE PAZ GLOBAL  
b. Predictores: (Constante), COEFICIENTE DE GINI, ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

Coeficientes <sup>a</sup>												
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.	Correlaciones			Estadísticas de colinealidad	
		B	Desv. Error	Beta	t			Orden cero	Parcial	Parte	Tolerancia	VIF
1	(Constante)	3170,837	405,064			7,828	,000					
	ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO	-1902,513	331,523	-,479	-,5739	,000	-,499	-,452	-,439	,840	1,190	
	COEFICIENTE DE GINI	3,876	6,465	,050	,600	,550	,241	,053	,046	,840	1,190	

a. Variable dependiente: ÍNDICE DE PAZ GLOBAL

Diagnósticos de colinealidad <sup>a</sup>						
Modelo	Dimensión	Autovalor	Índice de condición	Proporciones de varianza		
				(Constante)	ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO	COEFICIENTE DE GINI
1	1	2,922	1,000	,00	,00	,00
	2	,068	6,561	,00	,32	,28
	3	,010	17,147	1,00	,67	,72

a. Variable dependiente: ÍNDICE DE PAZ GLOBAL

Estadísticas de residuos <sup>a</sup>					
	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	N
Valor pronosticado	1464,3304	2690,4431	1975,7481	326,54543	131
Residuo	-3109,5383	1204,05176	,00000	564,14302	131
Desv. Valor pronosticado	-1,566	2,189	,000	1,000	131
Desv. Residuo	-5,469	2,118	,000	,992	131

a. Variable dependiente: ÍNDICE DE PAZ GLOBAL

Con respecto al análisis de la regresión lineal simple, confirmamos lo mencionado anteriormente, el desarrollo humano mantiene una mayor correlación con la paz. Es decir, aquellos países que tienen un mayor desarrollo humano serán sociedades más pacíficas. Con respecto a la relación entre menor desigualdad y mayor paz, los datos, aunque son significativos, no son contundentes. Por los que podemos afirmar, que se requiere un análisis más exhaustivo de estas dos variables a fin de tener resultados más específicos y poder establecer una correlación entre ellos.

**Consideraciones Finales**

Es importante resaltar, que en la construcción de cultura de paz participan infinidad de factores, no solo económicos, sino también, político, sociales, culturales, entre otros. Se requieren condiciones humanas dignas y entornos educativos que propicien la transición de ambientes de violencia a la construcción de sociedades pacíficas, ya que a través de esta se transmiten y fomentan los valores y los derechos humanos universales.

Desde esta perspectiva, la educación para la paz emerge como estrategia para transformar el sistema educativo y promover los principios de convivencia pacífica, tales como el respeto a los derechos humanos, la paz y la justicia (Gómez, 2013), y al mismo tiempo, impulsar los valores asociados a la dignidad humana, la participación y la autonomía, que empoderen a la población para ejercer, reclamar y defender sus derechos ante la sociedad (Cerdas, 2015 en Barros, *et al*, 2020 [5]).

La violencia directa que hoy se viven en todo el mundo, como crímenes de guerra, secuestros, violaciones, discriminación, etc. Nos obligan a repensar los canales de construcción de paz, donde los sistemas educativos y la convivencia ciudadana y el respeto son la base del cambio. En la educación para la paz, participan la sociedad, las instituciones y el gobierno, es un quehacer de todos y todas. Para Quintero (2020) [25], hacen falta acciones concretas y congruentes por parte de gobiernos, sociedades e individuos que hagan posible la formación de ciudadanos dentro de una paz positiva que apoye el progreso, el cuidado del medio ambiente y la justicia.

Con respecto a los resultados obtenidos, cabe mencionar que éstos son más fuertes respecto a la relación entre el IDH y el IPG, mostrándonos que aquellos países donde existe más desarrollo tendrán más paz. Y, aunque en el caso de la relación entre C. GINI e IPG, no se muestra una alta correlación entre las dos variables, para pensadores como Jean-Jacques Rousseau, un factor que detonó la desigualdad y los conflictos sociales es la instauración de la propiedad privada, ya que, para él, esta genera relaciones de poder, las cuales contravienen la naturaleza humana que es vivir una vida simple, uniforme y solitaria (Ferrer, 2024) [10]. De esta forma, uno de los más importantes asuntos del gobierno consiste en prevenir la extrema desigualdad de las fortunas: no incrementando los tesoros de los que ya tienen, sino impidiendo por todos los medios su acumulación (Rousseau, 2011:48, en Ferrer, 2024:3 [10]). La medida fundamental para frenar la acumulación de riqueza en pocas manos es implementar una política fiscal redistributiva: quitarles más a los ricos y menos a los pobres, pero sobre todo, según los resultados obtenidos, una política social destinada a mejorar los subíndices de desarrollo humano: salud, educación, vivienda e ingreso.

## Referencias

1. Albizu-Campos Espiñeira JC. Cuba: Envejecimiento demográfico y desarrollo humano. *Economía y Desarrollo*, 164(2). Dirección de Publicaciones Académicas de la Universidad de La Habana (Editorial UH). Recuperado de Redalyc, 2020.
2. Amar VA. Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa [A way for the education for the peace: A narrative investigation]. *Revista de Paz y Conflictos*. 2020; 13(1):57-71. Doi: <https://doi.org/10.30827/revpaz.v13i1.11362>
3. Aparicio-Gómez OY, Ostos-Ortiz OL, Von Feigenblatt OF. Competencia digital y desarrollo humano en la era de la Inteligencia Artificial. *Hallazgos*. Universidad Santo Tomás, 2023. Recuperado de: [revistas.usantotomas.edu.co](http://revistas.usantotomas.edu.co)
4. Banco Mundial. Conjunto de datos [Índice de Gini], 2022. Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=MX>
5. Barros Arrieta D, Lastre Amell G, García Cali E, Ruiz Escorcia L. Cultura de paz y formación ciudadana como bases de la educación en Colombia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 2020; 25(Esp.11). Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4278369>
6. Coffey C, P. Tiempo de cuidar: Trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad, Oxfam México. México, 2020. Recuperado de: <https://coilink.org/20.500.12592/bd457g2025>. COI: 20.500.12592/bd457g
7. Caviglia Marconi A. La “Cultura de Paz” y los Procesos Civilizatorios. *Sílex*. 2025; 15(1):135-159. Doi: <https://doi.org/10.53870/silex.2025151384135>
8. Chaverri P, Fernández I. Aversión a la desigualdad y normas sociales en la distribución de recursos por adolescentes costarricenses. *Ánfora*. 2025; 32(58):263-289. Doi: <https://doi.org/10.30854/anf.v32.n58.2025.110>
9. Cobeña Andrade XA. Desigualdad y presión fiscal en Sudamérica entre 2000-2020. *Ciencias Sociales y Económica*. 2025; 9(1):84-98.
10. Ferrer Sánchez A. Desigualdad y pobreza en Colombia y América latina. Un análisis comparativo con los países de la OCDE. *Desafíos*. 2024; 37(1):1-49. Doi: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14156>
11. Fuentes-Martínez S. Integrando la cultura de paz en las empresas: el rol de la comunicación y la construcción de confianza [Integrating a culture of peace in business: The role of communication and trust building]. *Dossier*. Pontificia Universidad Javeriana / Universitat Jaume I, 2025.
12. García Vita M, Del M, Añños Bedriñana FT, Medina García M. Educación social escolar en la construcción de cultura y educación para la paz: Propuestas metodológicas de intervención socioeducativa. Universidad Santo Tomás, 2020. Doi: <https://doi.org/10.15332/25006681/6012>
13. García-Sánchez E, García-Castro JD, Willis GB, Rodríguez-Bailón R. Percepción de desigualdad económica en la vida cotidiana e ideología política: Un estudio con jóvenes de España. *Revista de Estudios Sociales*. 2025; 79(1).
14. González PG, Silva Hernández F, Martínez Prats G. Mecanismos alternativos en la solución de conflictos para la construcción de una cultura de paz [Alternative mechanisms in conflict resolution for the construction of a culture of peace]. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Publicado el 1 de enero de 2021, 2021.
15. Guerra Carrillo JC, Castañeda Núñez ES. Impacto de la gestión de inversiones municipales sobre el índice de desarrollo humano en el Valle del Mantaro (Perú). *Revista Visión Contable*. 2020; 21:143-165.
16. Herrera Herrera AF. Encuentros y desencuentros entre el desarrollo humano y el desarrollo sostenible: Un análisis teórico y empírico del desarrollo humano sostenible [Tesis doctoral, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea], 2020.
17. Institute for Economics and Peace, 2021. Disponible en: <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2023/09/GPI-2021-web.pdf>
18. López Rivas JH. Cultura de paz en el derecho y la contribución de las comunidades originarias a la paz en México [Culture of peace in law and the contribution of indigenous communities to peace in Mexico]. *Revista DYCS Victoria*. 2025; 7(1):28-41.
19. Manito Lorite F, Palacios E, Pardo N. Cultura, justicia social y construcción de paz desde el territorio. *Entrevista a Lucía González Duque*. CCK Revista. 2025; 25:56-71.
20. Márquez Romo C. Desigualdad económica y confianza social: Evidencia de los cambios observados en 19 países entre 1990 y 2020. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 2024; 185:119-144. Doi: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.185.119-144>
21. Noguera LJCG, Gómez WAV. Cultura de paz y no violencia: Una revisión de la literatura desde la cátedra de la paz. *Inclusión Y Desarrollo*. 2023; 10(1):63-75.
22. Ortiz Medina I, Hernández Ortiz M, Martínez Pérez J. Economic Growth, Human Development and Inequality. *iJournals: International Journal of Social Relevance & Concern (IJSRC)*, 2021. Doi: 10.26821/IJSRC.9.2.2021.9208
23. Ortiz Medina I, Severino González P, Tunjo Buitrago E, Arreola Medina MC, Martínez Pérez J. Pobreza y Cultura de Paz: Una reflexión Teórica. *International Journal of Progressive Sciences and Technologies (IJPSAT)*, February 2022; 31(1):205-214. ISSN: 2509-0119
24. PNUD. Human Development Report 2020. Disponible en: <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2020>
25. Quintero López I. Gestión de conflictos y mediación escolar en alumnos de la licenciatura en ciencias de la educación como herramientas para el desarrollo de una cultura de la paz [Conflict management and school mediation in student degree in education sciences as tools for the development of a peace culture]. *Conrado*. 2020; 16(72), Publicación en línea el 2 de febrero. Doi: <https://doi.org/xxxxx>
26. Quiñonez Cabeza MR, Quiñonez Guagua OJ, Quispe Mera AG. Desigualdad social y subempleo: Incidencia en la estructura familiar. *International Journal of Professional Business Review*. 2025; 10(1):e05254. Doi: <https://doi.org/10.26668/businessreview/2025.v10i1.5254>
27. Quito B, Ochoa-Moreno W-S, Álvarez-García J, Del

- Río-Rama M, De La C. Desarrollo económico y desigualdad de ingresos: Acceso a la evidencia desde la perspectiva de la hipótesis de Kuznets para una muestra global. *El Trimestre Económico*. 2025; 92(366):477-514. Doi: <https://doi.org/10.20430/ete.v92i366.2388>
28. Ribotta S. Tener dinero es tener libertad. Sobre la mala suerte de ser pobre y otras desigualdades, desde Gerald A. Cohen/To have money is to have freedom. On the bad luck of being poor and other inequalities, from Gerald A. Cohen. Universidad Carlos III de Madrid, 2024. <https://orcid.org/0000-0002-7698-6596>
29. Rodríguez Partidas NJ, Isea Argüelles JJ, Giménez-Guariguata MJ. Cultura de paz como valor universal en el contexto universitario [Culture of peace as a universal value in the university context]. *Revista GEDI-PRAXIS*. 2025; 3(2):146-162.
30. Rojas González T. El desarrollo humano en la economía circular: Una propuesta integral para lograr la sostenibilidad, 2021.
31. Villareal Peralta EM, Zayas-Pérez F. Desarrollo humano y educación: Una perspectiva de la educación enfocada al desarrollo humano. *Vértice Univ*, 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.36792/rvu.vi90.31>